

Construir la teoría crítica del trabajo inmaterial y las NTIC*

Una aproximación desde la educación popular

BUILD THE CRITICAL THEORY OF THE WORK AND THE INTANGIBLE NTIC
A APPROACH FROM THE POPULAR EDUCATION

CONSTRUIR A TEORIA CRÍTICA DO TRABALHO INMATERIAL E AS NTIC
UMA APROXIMAÇÃO DESDE A EDUCAÇÃO POPULAR

Marco Raúl Mejía J.**/marcoraulm@gmail.com

Resumen

El presente texto se ocupa de las emergencias del trabajo inmaterial en la sociedad globalizada, y sus alcances en la construcción de una teoría crítica capaz de fundamentar las resistencias a las nuevas formas de control y de poder que se desarrollan a partir de las dinámicas de cambio de época y de las transformaciones civilizatorias a las que asistimos. Se busca una lectura específica de estos asuntos desde la perspectiva del Sur y de la Educación Popular.

Summary

This text deals with emergencies of the intangible work in a globalized society, and its scope in the construction of a critical theory able to substantiate the resistances to the new forms of power and control that develop from the dynamics of change in time and the transformations to the prehispanic Indian that we serve. You are looking for a specific reading of these matters from the perspective of the South and of Popular Education.

Resumo

O presente texto ocupa-se das emergências do trabalho inmaterial na sociedade globalizada, e seus alcances na construção de uma teoria crítica capaz de fundamentar as resistências às novas formas de controle e de poder que se desenvolvem a partir das dinâmicas de mudança de época e das transformações civilizatorias às que assistimos. Procura-se uma leitura específica destes assuntos desde a perspectiva do Sur e da Educação Popular.

Palabras clave

Trabajo inmaterial, resistencias, teoría crítica, sur, educación popular, conocimiento, tecnología, investigación.

Key words

Intangible work, resistors, critical theory, south, popular education, knowledge, technology, research.

Palavras chave

Trabalho inmaterial, resistências, teoria crítica, sul, educação popular, conhecimento, tecnologia, investigação.

* El texto recoge parte del trabajo que se ha desarrollado para fundamentar la propuesta pedagógica del Programa Ondas de Colciencias.

** Licenciado en Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana, de Bogotá; realizó la Maestría en Educación y Desarrollo en el CINDE-Nova University, y es candidato a Doctor del Proyecto Interdisciplinario de Investigaciones Educativas, en Chile. Tiene una amplia trayectoria y experiencia en trabajo educativo con sectores populares, en el fortalecimiento de proyectos educativos no institucionales, y en sectores marginados. Actualmente, está vinculado al Programa Ondas de Colciencias, a la ONG Planeta Paz y a la Expedición Pedagógica Nacional. Ha trabajado en el Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, con el Programa de Paz y Desarrollo en el Magdalena Medio, y fue miembro del equipo coordinador de "El educador líder en América Latina"; además, es asesor de Fe y Alegría (Federación internacional y Colombia).

Fecha de recepción: 24 de mayo de 2012 / Fecha de aprobación: 8 de junio de 2012

Introducción

Nos enfrentamos así a otro cambio mucho más radical, consistente en los nuevos modos de producción del conocimiento y más específicamente a las nuevas relaciones entre lo sensible y lo inteligible. Ahí reside la lucidez de Castells, quien ata la mutación digital a la superación definitiva de la separación entre los dos lóbulos del cerebro: el de la razón argumental y el de la emoción pasional, ¡que por mera casualidad resulta ser el del arte! Pues bien, hoy día a lo que en las ciencias claves como la física y la biología se llama cada día más frecuentemente “experimental”, es a simular digitalmente en computador.

Martín-Barbero, 2007.

Como bien lo plantea el encabezado, vivimos tiempos de profundos cambios y transformaciones, nuevos mapas conceptuales de interacción, de mediación y metodológicos, se proponen en las diferentes áreas del conocimiento para intentar dar cuenta del lugar de cada uno de ellos en las variadas dinámicas que toman nuestras sociedades. Esta situación se da en las más diversas esferas, desde las ciencias naturales, la física, la química, hasta, de manera bastante profunda, las ciencias sociales. Ello se hace evidente en los nuevos desarrollos de los materiales para la industria y en la emergencia de nuevas tecnologías que, día con día, tienen mayor impacto en nuestras vidas personales.

Estos hechos interpelan por igual a los diferentes habitantes del planeta, desde los grupos que sólo los viven como parte de una presencia en sus vidas cotidianas, pasando por aquellos que los deben incorporar en su accionar profesional, los grupos originarios --que buscan relacionar sus cosmogonías al mundo actual-- y desde luego, las concepciones más variadas de la política. Se han alterado los mapas con los cuales nos movíamos y emergen nuevas realidades no capturadas por éstos, que permiten el estremecimiento de teorías, verdades y certezas con las cuales nos hemos movido durante mucho tiempo.

Este artículo busca dar cuenta de esas transformaciones y de la forma en que afectan la esfera del trabajo, con la emergencia de éste en su forma inmaterial, replanteando teorías que han acompañado toda la modernidad clásica. Se intentará también de dar cuenta de la manera como se exige una relectura del acercamiento a la teoría marxista

del trabajo y de la forma en que esto afecta la interpretación del capitalismo de la actualidad. Además, muy brevemente, por la premura del tiempo, se plantearán algunos retos que estas nuevas realidades plantean para un pensamiento crítico y para la educación popular¹ construida como pensamiento propio desde las particularidades del mundo del sur, específicamente desde el ámbito latinoamericano.

Comprendiendo los cambios

Uno de los asuntos centrales para cualquier actor de esta sociedad, es poder dar una explicación teórica, con incidencia práctica, de los múltiples cambios que acontecen en nuestras realidades y del impacto que ellas han tenido en sus prácticas, sus conceptualizaciones y explicaciones de la sociedad inmediata y del mundo que vivimos. Se ha llegado desde múltiples lugares a una especie de acuerdo común sobre los elementos que han configurado las transformaciones de este tiempo y que cada quien elabora según sus énfasis profesionales, colocando la importancia conforme a sus intereses específicos. Un ejemplo emblemático es el del premio Nobel de física, George Charpak (2005), quien, después de trabajarlos, concluye que asistimos a una “mutación histórico social” semejante a la que se vivió en los comienzos del neolítico hace 12.500 años, o, en nuestros contextos, la posición de Jesús Martín-Barbero, citada al comienzo de este texto.

1 Hoy se le reconoce como una propuesta educativa y pedagógica para toda la sociedad, que apunta a la transformación de las condiciones de desigualdad, colonialidad, existentes en las diferentes formas del conocimiento, la ciencia y los procesos escolares. Sus principios serían: 1) El punto de partida es la realidad y su lectura crítica, para reconocer los intereses presentes en el actuar y en la producción de los diferentes actores. 2) Implica una opción básica de transformación de las condiciones que producen la injusticia, la explotación, dominación y exclusión de la sociedad. 3) Exige una opción ético-política en, desde, y para los intereses de los grupos excluidos y dominados, para la pervivencia de la madre tierra. 4) Construye el empoderamiento de excluidos y desiguales, y propicia su organización. 5) Construye mediaciones educativas con una propuesta pedagógica basada en procesos de negociación cultural y diálogo de saberes. 6) Considera la cultura de los participantes como el escenario en el cual se dan las dinámicas de interculturalidad de los diferentes grupos humanos. 7) Propicia procesos de autoafirmación y construcción de subjetividades críticas. 8) Se comprende como un proceso, un saber práctico-teórico que se construye desde las resistencias y la búsqueda de alternativas a las diferentes dinámicas de control en estas sociedades. 9) Genera procesos de producción de conocimientos, saberes y de vida con sentido para la emancipación humana y social. 10) Reconoce dimensiones diferentes en la producción de conocimientos y saberes, en coherencia con las particularidades de los actores y la luchas en las cuales se inscriben.

Existe un acuerdo de que esos elementos configuradores de este tiempo-espacio actual, son: el conocimiento, la tecnología, los nuevos lenguajes, la información, la comunicación, la innovación y la investigación. Se presentará una pequeña síntesis, recomendando que para su profundización, el lector acuda a dos textos de mi autoría (Mejía, 2007 y 2011).

1. El conocimiento. Configurado en el paradigma científico de la modernidad capitalista que funda el Modo 1 de la ciencia (Copérnico, Descartes, Galileo, Newton, Hobbes) y que a lo largo del siglo XX, en su replanteamiento, da lugar al Modo 2 de la ciencia (Heisenberg, Einstein, Planck, Peat), el cual ha sido el factor básico de las modificaciones estructurales de la sociedad en los últimos 400 años.
2. La tecnología. Que hace su tránsito de la técnica, produciendo una relación con el conocimiento de nuevo tipo, al generar procesos en donde las relaciones teorico-prácticas se modifican a través de esas cuatro edades de la máquina: del vapor, de los motores eléctricos, de las electrónicas, y las de microelectrónica e informacionales.
3. Nuevos lenguajes. El soporte de los cambios en el conocimiento y la tecnología, es la emergencia de un nuevo lenguaje en la historia de la humanidad, el digital, que unido al escrito y al oral complejiza las formas de la cultura, estableciendo una serie de cambios socio-metabólicos que inciden en las nuevas creaciones culturales y en las relaciones generacionales.
4. La información. Se convirtió en un elemento central en los procesos que reorganizan y reestructuran las formas del conocimiento, ya que es clave para el funcionamiento de todo el sistema de máquinas y tecnológico, así como de los aspectos de la producción convertidos en servicios. La información se hace complementaria y diferente al conocimiento.
5. La comunicación. Emergen infinidad de procesos en las nuevas realidades de la tecnología y la información, en las que la imagen vehicula gran parte de ellos, generando dinámicas culturales sobre nuevos soportes y una producción que ha llevado a construir de otra manera los procesos de socialización y las dinámicas de la industria cultural de masas.

6. La innovación. Aparece como uno de los elementos que ha tomado más preponderancia en las transformaciones en curso. La velocidad del cambio en el conocimiento, ligado a la producción permanente de nuevos productos, ha convertido este aspecto en uno de los ejes de la discusión para darle su lugar en las empresas, en la educación, en las tecnologías y en las diferentes dinámicas de la sociedad.
7. La investigación. Se ha convertido en uno de los factores básicos de las transformaciones en los aspectos anteriormente reseñados, y a la vez se ha constituido a sí misma como un campo de saber, configurando nuevas realidades sobre las que se tejen parte de los cambios estructurales del poder en la sociedad actual.

Con esta apretada síntesis, dejamos abierta una problemática que está en la base de los procesos de constitución de la sociedad actual, desde los cuales se re-articulan la organización y los métodos de relacionamiento, así como la construcción de nuevas formas de control y reorganización de la sociedad, generando en este tránsito una sensación de novedad que pareciera dejar atrás maneras y formas respecto de la forma en que el poder ha actuado. Esto da origen a múltiples lecturas que hacen ver estos cambios, fruto del desarrollo de la sociedad, como si se trataran de dinámicas neutras en las que el conocimiento y la tecnología hubiesen llegado a un nivel máximo de su evolución, produciendo una transformación de la sociedad desde ellas y anunciando en el nuevo lugar del consumo su disfrute para todas y todos.

La particular manera de nombrar estos cambios hace énfasis en el elemento visible que los constituye: “sociedad del conocimiento”, “sociedad de la información”, “la tercera ola”, “sociedad informacional”, “sociedad posindustrial”, “sociedad tecno-científica”, “sociedad posmoderna”, “sociedad líquida”, y muchas otras. Estas denominaciones dan cuenta de algunos de los factores que dinamizan las modificaciones en marcha, planteando un cierto clímax que sin embargo, como aspecto importante para el análisis, olvida su presencia en medio de unas relaciones de poder, y de reconfiguración de los procesos de control, que vuelven a generar desigualdad e inequidad en la sociedad, reestructurando el proceso de acumulación del capital (Meszaros, 2009).



Segundo Aristides Huertas Torres » Título: Caminantes » Técnica: Mixta sobre tela » Dimensiones: 50 x 70 cms

Desde esta perspectiva se hace necesario llevar más allá nuestro análisis, no sólo en cuanto a que estamos frente a unas transformaciones epocales y civilizatorias, sino en el sentido de que la forma del control capitalista se ha transformado, exigiendo nuevas interpretaciones y acercamientos, y por lo tanto, la emergencia de nuevas formas de las resistencias.

Comprender las nuevas formas del control del capital y sus manifestaciones en la sociedad y la educación en este cambio de época

La crisis que vivió el capitalismo en la década de los 70 del siglo anterior, no sólo tenía que ver con la entrada de un nuevo sector hegemónico en su proyecto de control y poder. El capital financiero, ante las dificultades de pago de los préstamos realizados a muchas de las economías emergentes, generó una crisis que se manifestó, entre otros elementos, en la deuda externa. Además, el mundo se encontraba ante modificaciones estructurales que emergieron como nuevas realidades en donde el conocimiento, la tecnología, la información, la comunicación, los nuevos lenguajes y la innovación, constituían núcleos emergentes en la sociedad, generando sectores que dinamizaban toda la vida y sus relaciones en diferentes ámbitos: culturales, económicos, políticos, y sociales, y produciendo un fenómeno de “cientificación” de los procesos de producción.

Ciencia y tecnología no sólo se manifiestan en la vida cotidiana transformando los entornos locales, sino que se han convertido en fuerzas productivas materiales, siendo utilizadas como un empleado más, un miembro del obrero colectivo del capital social, gestando una nueva producción de plusvalía a nivel mundial y dando lugar al mayor desarrollo del trabajo inmaterial. Los trabajadores de esta nueva economía se convierten en portadores de su medio de trabajo: el conocimiento, reorganizando no sólo la producción sino las relaciones sociales y sus dinámicas de poder.

La crisis de la década de los 70 del siglo XX

Es importante, para comprender estas nuevas lógicas de control, entender la manera como se da salida a la crisis del capitalismo durante la segunda mitad del siglo XX, ésta se realizó mediante la apropiación, por parte del capital, de los nuevos sistemas de la ciencia, la tecnología y la innovación a través de un control directo de las Nuevas

Tecnologías de la Información, el Conocimiento y la Comunicación (NTIC)². Hacía allí fueron canalizados los capitales que, en medio de la crisis, requerían mantener su tasa de ganancia y que en ese momento no encontraban dónde ser colocados. Esto llevó a inversiones masivas y a un fuerte crecimiento de capital que entró a dinamizar los procesos gestados en la microelectrónica, erigiéndose las NTIC no sólo como un nuevo componente de la dinámica de la sociedad capitalista de este tiempo, sino de las nuevas formas de control y acumulación.

Es tan potente y visible esta dinámica en la reorientación de la sociedad actual, que se le asignan diferentes nombres, configurando una especie de sentido común sobre la época, que expresan las nuevas formas en que se producían y visualizaban los nuevos tiempos y espacios en donde se organizaba el capitalismo, sus mecanismos de producción de la vida, sus significantes socialmente intercambiables. Es decir, los modos y medios de producción del conocimiento-poder que, nuevamente, son expresados bajo la forma de dominio y control en manos de una élite encargada de gestar y monopolizar los nuevos lenguajes y los sentidos de la vida de las personas, en función de la maximización de la ganancia y la producción de mercancías.

Es en este marco que se produce una reestructuración de la producción y los negocios. El sector financiero invierte en los nuevos sistemas del conocimiento, la tecnología, la información y la comunicación, que se hacen estratégicos a raíz de su uso en la vida cotidiana y por consiguiente de un crecimiento con características transnacionales, lo cual le permite colocar su capital a salvo, yendo más allá de los mercados internos, en unas nuevas formas de industrias ligadas a estos procesos tecnológicos y comunicativos, en donde también se reestructuran los consumos.

Es el aprovechamiento de los tiempos de la crisis y los nuevos lugares de inversión, lo que permite convertir a las industrias que dan forma a las NTIC en elementos estratégicos, produciendo una reestructuración de la

2 Recordemos que algunos autores críticos ven el desarrollo de éstas como el resultado de las luchas sociales y obreras de los siglos XIX y XX por la dignificación y contra la penuria del trabajo material, sólo que el momento en el cual se da su desarrollo (crisis del socialismo real) no existen condiciones de poder en la sociedad para colocarlas al servicio de los movimientos y los grupos no capitalistas. De igual manera, son nuevas porque son propias del entorno cultural presente, diferentes a las específicas de otros tiempos.

producción de la sociedad y de las maneras de organización y control del capital. Un informe del New York Times del 2008, muestra como a finales de la década de los 80 del siglo pasado, las NTIC y los programas de informática representaban no menos de la mitad de las inversiones realizadas por las multinacionales, llegando a un billón 750.000 millones de dólares, y como durante ese mismo año, que es el de la crisis financiera mundial (por las hipotecas de vivienda), su inversión aumentó en un 23%, mientras el tráfico en la red subió un 55% en el 2008 y se proyectada en 74% para el 2009 (Ramonet, 1997).

Una de las mayores dificultades se encuentra en comprender en clave de teoría crítica, y desde sus repercusiones³, no sólo el tiempo en que vivimos, sino los procesos de reproducción material y social donde la realidad se ha transformado a pasos acelerados, las nuevas fuentes de productividad centradas en el conocimiento, y la tecnología la información y la comunicación, nos colocan frente a un modelo productivo con características particulares y sobre nuevas bases materiales y sociales.

Es este punto, según Rifkin (2000), el que permite ver que la riqueza de hoy no se soporta sobre las mismas bases del pasado, sino en la imaginación y la creatividad, transformando también las subjetividades, hecho que significa, para las teorías del post-marxismo, la necesidad de reconocer las características de esas nuevas formas de acumulación, en donde el conocimiento y el trabajo intelectual ya no se presentan ni se autorrealizan como actividad útil, sino como relación salarial directa e indirecta, exigiendo la construcción y ampliación de la teoría política del valor para estas nuevas formas de acumulación.

Comprendiendo las modificaciones del capital

No cambia la esencia contradictoria del modo capitalista de producción (monopolización, incremento de la tasa de ganancia, apropiación privada de ella, explotación), pero en esas nuevas formas emerge un trabajo inmaterial que es parte del proceso de trabajo, el cual pertenece al sujeto productor. Algunos autores ven en este punto la modificación del trabajo abstrac-

to marxista, lo que transforma la manera de producir subjetividad en la generalización de ese trabajo, en el sentido en que este acorta los ciclos del capital fijo (Amin, 2001).

Autores como Virno (2003), ven una reactualización de “la inteligencia general” tratada por Marx en los *Grundrisse*, en donde las transformaciones producidas por la gran industria se hacen, al comienzo, desde el trabajador, quien anima con su saber hacer, con su habilidad, y los instrumentos, para efectuar la transformación de las materias primas. Sin embargo, el maquinismo va dejando atrás el instrumento del trabajador individual y la actividad productiva se manifiesta como actividad de la máquina, convirtiéndose en una “unidad virtuosa” que posee en ese momento la fuerza y la habilidad que antes eran del obrero.

Esto da inicio a la sumisión real del trabajo al capital que continuará en las fases sucesivas del capitalismo con las siguientes características:

- El proceso de producción deja de ser un lugar en el cual la unidad dominante es el trabajo.
- El trabajo objetivado deja de ser un simple producto que sirve de instrumento para erigirse como la fuerza productiva misma.
- El resultado del trabajo social general se fija en el capital y no en el trabajo.
- La ciencia se manifiesta en las máquinas y el proceso de producción se convierte por ello en aplicación tecnológica de la ciencia.
- El trabajo inmediato y su cantidad dejan de ser elementos determinantes de la producción.
- La producción del valor se desprende del trabajo inmediato.
- El sobretrabajo deja de ser el fundamento de la riqueza y la explotación.

La ciencia va a ser ese intelecto general que Marx ve materializado en el sistema de máquinas, convertida en una nueva fuente de riquezas y en la razón por la cual el conocimiento, la tecnología y sus variadas versiones de desarrollo científico, se convierten en fuerza productiva inmediata y del colectivo social humano, apropiada por el capital sin devolverle nada a la sociedad. Se ha logrado una incorporación de la inteligencia generada al capital.

³ Las páginas siguientes del texto retoman elementos de: “Los movimientos educativos y pedagógicos del siglo XXI”, en *Revista Internacional de Filosofía*. No.58. 2010, y en *Revista Ciencia Política*, No. 11, 2011.

Estos procesos son visibles en los desarrollos de la informática, la automatización, y transforman las relaciones de los individuos con las máquinas, con lo cual, según Virno, a quien sigo, se: redujeron los tiempos “muertos” y se automatizó la integración (fabricación asistida por computadores), lo cual dio paso a la polivalencia con su multifuncionalidad y planes flexibles, permitiendo la aparición de una fuerza laboral movable, precaria, interina, subcontratada, con división de la cadena productiva, y generando grupos semiautónomos y polivalentes.

La inteligencia general se convierte en una realidad en los sujetos mismos, pues se da esa nueva forma del trabajo vivo que es el trabajo inmaterial, el cual da contenido preciso a la organización productiva de este tiempo, centrada en la ciencia, configurando un nuevo tipo de trabajo que ya no tiene su soporte principal en la materia prima, sino en el conocimiento, la información y la innovación que ha de recibir para que funcione el nuevo sistema de máquinas y tecnológico, en lo que se ha denominado como: “la nueva geografía del trabajo” (Sassen, 2001). Estos cambios se manifiestan en la salida de ciertos capitales individuales y estatales a niveles geoestratégicos: “La dilatación de una esfera de la producción hacia la del consumo, un ataque directo al salario por vía de la desprotección sindical, ausencia de trabajo humano por vía de la tecnología en múltiples actividades ligadas al ciclo productivo” (Offe, 2002).

Esta dinámica se acompaña de una fragmentación de la producción en forma de descentralización productiva, externalización o sub-contratación, que produce una disolución de la clase obrera clásica y un quiebre de las organizaciones en cuanto la excesiva temporalidad, que a su vez significa una ruptura de la organización clásica de los trabajadores, generando una caída de afiliación y una reducción de las bases sociales (Tronti, 1999). Además, con dos zonas contrapuestas en la nueva organización social del trabajo, una vulnerable, con producción precaria y de trabajo simple, por ejemplo, algunas de las maquilas, y otra de innovación y alto dinamismo en el conocimiento y la tecnología, a la cual quedan adscritos los procesos educativos y de la cual entran y salen según los resultados que vayan entregando en la producción material de la sociedad, abriéndose así una disputa de alta producción de valor a partir de la ciencia, con características bastante nuevas comparadas con la forma de producción anterior.

Como vemos, estamos en un momento de reinterpretación de los fundamentos conceptuales, no sólo de la forma que toman el cambio y las transformaciones civilizatorias generadas en el proceso de revolución científico-técnica en marcha, sino también de las bases de la teoría crítica; un momento que busca dar cuenta de este cambio de época en clave de un nuevo proyecto de poder y de control, lo cual ha generado desde esta apuesta interpeladora, una serie de caminos que buscan interpretar esas modificaciones de este presente histórico.

Desde otras perspectivas críticas, se considera que el trabajo intelectual se ha convertido en una relación salarial directa o indirecta, y aparece en una reificación del conocimiento-poder, en donde esa forma inmaterial del trabajo, como mercancía, se visibiliza y sufre una desvalorización social. Al entrar esta nueva subjetividad, que se constituye socialmente en esa relación salarial establecida desde el trabajo inmaterial, se genera una dinámica diferente de control de los mecanismos de producción de significantes socialmente intercambiables; esto muestra a un grupo reducido que se erige como gestor del monopolio de sentidos y significantes, lo cual se hace posible desde esos nuevos controles comunicativos y del lenguaje, que al ser colocados en el mercado en función de la maximización de las ganancias (rentabilidad), establecen otras características para el poder y sus formas de control.

Esta mirada ha llevado a algunos autores a hablar de tecnologías “duras” y tecnologías “blandas”, más allá de los procesos que hacen su asimilación a ciencias “duras” y ciencias “blandas”. Desde esta lectura, las primeras estarían referidas a aparatos y bienes tangibles, estructuras físicas, maquinarias, y las segundas, a esas formas inmateriales, no tangibles que circulan a través de los procesos, los conocimientos, las estructuras organizativas, procedimentales. Se afirma que en la educación, todo el proceso de enseñanza-aprendizaje es “blando”.

La búsqueda crítica con el trabajo inmaterial y sus formas

Esta separación abre también otra perspectiva crítica, en cuanto se comienza a hacer una lectura que demuestra que parte del control sobre las personas se da a través de conseguir, mediante las tecnologías blandas, que realicen sólo un uso instrumental de los aparatos desarrollados, garantizando de esta manera el control del poder en los

procesos de tecnología blanda a través de mecanismos de propiedad intelectual y de patentes⁴.

Es acá donde un trabajo investigativo y educativo crítico, permite romper esa separación y construir los nexos entre uno y otro proceso como producción humana, reintegrando la unidad entre trabajo manual y trabajo intelectual, interponiéndose ante el nuevo fetiche sobre estas dinámicas, nuevas en la sociedad, que organizan el capital sobre un uso instrumental intensivo. La ruptura que hizo el capital sobre trabajo manual e intelectual se reintegra en la reelaboración de la inteligencia general a partir de esta nueva mirada, para comprender esta producción como inseparable, lo cual permite además ampliar la idea de tecnología y verla también en la producción campesina, en el conocimiento ancestral de nuestras comunidades originarias sobre el agua, los bosques, los cultivos, entre otros, lo cual hace del territorio ese lugar de contradicciones y conflictos en donde se constituye la acción humana en este tiempo, y que ha dado forma a lo que algunos autores han llamado “epistemologías del sur” (De Sousa Santos, 2009).

Es desde este contexto que opera nuestra perspectiva de la Investigación como Estrategia Pedagógica (IEP), la cual retoma estos principios para formar una cultura ciudadana y democrática en ciencia, tecnología e innovación, en las culturas infantiles y juveniles de Colombia, dándole forma a unos aprendizajes (situado, colaborativo, problematizador, por indagación crítica) a partir de una mirada de negociación cultural y diálogo de saberes propios de la perspectiva pedagógica latinoamericana (Programa Ondas, Colciencias, 2010).

Sectores del pensamiento crítico ven en estos procesos la cuarta revolución industrial y tecnológica o “revolución de las redes informacionales”. Allí se ubica el paradigma microelectrónico como una nueva realidad que exige incorporar lo informacional a la arquitectura de las redes telemáticas y de comunicación, dando un salto cualitativo en las máquinas informacionales, constituyendo esas redes, las cuales intensifican los circuitos de reproducción del capital en las actividades de información, educación, investigación, desarrollo del sector servicios, en consultoría, información, co-

municación, burocracia pública y privada, y en los servicios financieros. Ese cambio socio-técnico de este tiempo algunos lo han llamado “la cuarta edad de la máquina” (Alves, 2011)⁵.

Preguntarse por el lugar de los educadores populares, y de los diferentes actores críticos en este nuevo contexto, así como por el nudo de relaciones en las cuales queda inmerso su accionar, fruto de la manera como se construye este capitalismo que se reconfigura desde el conocimiento, la tecnología, la comunicación y la información, los nuevos lenguajes, la investigación y la innovación, significa preguntarse también por la manera como se transforman y crean los procesos críticos de este tiempo, así como por las diferentes formas de entender la acción humana y lo educativo (Mejía, 2012).

También se dan modificaciones en la protesta, los movimientos sociales, lo gremial y lo político de este tiempo, los cuales igualmente deben readecuarse y encontrar sus nuevas maneras de acción y comprensión de la realidad a la luz de estos nuevos fenómenos, y sean capaces de transformar sus prácticas, surgiendo la tarea de desarrollar nuevas conceptualizaciones, en el sentido de las argumentaciones señaladas anteriormente, para dar forma a una ampliación de la teoría que, a la vez que lea, ilumine los nuevos procesos y caminos de lucha, que a su vez recrearán la teoría para dar respuestas desde la transformación al control en coherencia con estos tiempos, encontrando las formas alternativas de esa emergencia de producción de significantes y de subjetividades, desde una perspectiva crítica a la luz de los nuevos lugares del trabajo inmaterial.

Va a ser necesario un esfuerzo por construir las nuevas formas y las nuevas teorías de la acción humana, en coherencia con los desarrollos acumulados del pensamiento crítico, que nos garanticen la fidelidad a los proyectos emancipadores, pero ello será un trabajo de construcción colectiva que genere una relación teórico-práctica entre las resistencias que hoy que ya están presentes en múltiples lugares y que se escriben desde las luchas iniciales de sus actores y desde el

4 Un buen ejemplo de esa nueva complejidad interpretativa es el caso de Internet. Físicamente se ve en la relación de ella con la telefonía, pero ahí está también el software, que es el servicio, y más allá las redes sociales, constituyendo su contenido y mediaciones sociales. En ese sentido, es profundamente político.

5 Alves afirma que la primera edad de la máquina es la producción de motores a vapor (1848); la segunda, es la producción de motores eléctricos (1890); la tercera, es la producción de máquinas electrónicas (1940); y la cuarta, es la producción de máquinas microelectrónicas informacionales, integradas a redes interactivas del ciberespacio (1980), que genera una metamorfosis en las innovaciones tecnológicas y organizacionales, y también “sociometabólica”, es decir, de las edades a través de la renovación generacional del trabajo vivo.

acumulado del pasado. En ese sentido, la Educación Popular, como construcción crítico-transformadora, hace una lectura de estas modificaciones societales para proponer y desarrollar los proyectos alternativos de este tiempo.

Construir educación popular desde y en las particularidades de las NTIC

Hacer Educación Popular en estas transformaciones epocales, requiere de la capacidad para dar cuenta de cómo, en cuanto propuesta y concepción educativa para toda la sociedad, por un lado explica y ayuda a entender las nuevas dinámicas, y por otro, cuenta con la capacidad de proponer procesos y procedimientos para trabajar con ellos desde su acumulado y desde una perspectiva emancipadora.

Cuando se utiliza el término de “acumulado” en educación popular, nos referimos a esos principios referenciados en la primera parte de este escrito que soportan su concepción, los cuales han sido fruto de su desarrollo histórico. Ahora, intentaremos mostrar la manera en que los desarrollos y la exigencia de su acumulado, nos colocan ante el imperativo de pensar estos asuntos de las NTIC de cara a esos principios:

Su punto de partida es la realidad y la lectura crítica de ella para reconocer los intereses en el actuar y en la producción de los diferentes actores. Como lo hemos visto en páginas anteriores, estamos frente a otra realidad con unas particularidades específicas, desde las cuales el capitalismo de este tiempo nos muestra una nueva forma de control y de poder centrado sobre el trabajo inmaterial y las NTIC, lo cual significa que de su comprensión y del reconocimiento de cómo nos hacemos actores de y en esos nuevos campos, va surgiendo una nueva masa crítica y analítica que a la vez que realiza la endogenización de estas nuevas realidades, potencia las dinámicas propias de nuestros contextos, produce una capacidad de apropiación a nuestras necesidades y, fruto de su estudio y comprensión, permitirá su transformación práctica, posibilitando capacidades de innovación y actuación en nuestras realidades. Sin embargo, esto exige un replanteamiento de la lógica con la cual se emplean estas herramientas.

Un indicador de estos asuntos para nosotros como región latinoamericana, muestra que somos el 9% de la población mundial y representamos el 8% de

su Producto Interno Bruto, pero que, sin embargo, contribuimos tan sólo con el 1.3% de la producción científica mundial, con el 3% de las publicaciones registradas, el 0.19% de las patentes y atraemos el 2% de los estudiantes de otras regiones (Tünnermann, 2011).

Nuestro punto de partida, también en clave de pregunta, es: ¿cómo se produce la desigualdad social entre naciones, entre individuos y regiones, en esta nueva realidad de nuevo tiempo-espacio global a través de los procesos de ciencia, tecnología e innovación? Ello exige el ejercicio no sólo de contextualizar, sino de historizar estos nuevos hechos, colocándolos en un marco de necesidades e intereses bajo los cuales se mueve el ejercicio de creación de la ciencia en el mundo actual. Por ello es necesario salir de la mirada ingenua de que el asunto es aprender a usar los aparatos. Nuestro punto fundamental es: ¿cómo hacerlo reconociéndonos en un mundo en el cual formamos parte de un lugar en el que la distribución asimétrica de esos bienes valiosos en la sociedad actual produce nuevas formas de exclusión, segregación y dominación?

Reconocer esa nueva desigualdad enclavada en la distribución de esos bienes, su uso y control, significa construir una búsqueda que, a la vez que reconoce esa realidad injusta, debe darse cuenta de que paradójicamente también rompe las formas de razón dualista y fragmentada de la que están hechas nuestras lógicas mentales de interacción e intervención (lógica secuencial aritmética). Pensar este hecho en forma paradójica significa también construir un acercamiento que permita leer y reconocer más allá de las desigualdades, para ver en sentidos constructivos y ventajosos los nuevos fenómenos y nos permita una apropiación de la problemática diferente de aquella matriz crítica con la cual se ha trabajado y que es fruto de nuestra formación académica⁶.

⁶ En ese sentido hemos realizado un esfuerzo por construir la propuesta metodológica de la IEP desde las bases de la física que cuestionan el modelo del positivismo lógico (Einstein con el relativismo, Heisenberg con la indeterminación, Pauli con la exclusión, Bohr con la complementariedad, Planck con los inobservables, o Prigogine y la química la irreversibilidad). Es desde esta perspectiva y no a partir del discurso postmoderno, que plantea que la realidad es una construcción sólo de la mente y, por lo tanto, siempre el conocimiento es temporal y relativo; es decir, sin posibilidad de generalización y de crear principios universales más allá del tiempo-espacio en los cuales fueron enunciados, que se ha trabajado. Es por este motivo que alertamos, para hacer un trabajo paciente y riguroso, lejos del discurso “light” sobre estos asuntos, tan de moda en los ambientes académicos. (Maldonado, C., 2011).



Segundo Arístides Huertas Torres » Título: Silletera » Técnica: Óleo sobre lienzo » Dimensiones: 160 cm x 110 cm

Se trata de tener la certeza de que ese conocimiento, esas tecnologías, esos procesos investigativos, no son neutros, ya que al trabajar con ellas nos encontramos frente a bienes inmateriales socialmente contruidos que son a la vez medios de producción y bienes de consumo. Nos encontramos ante unos nuevos bienes-servicios cognitivos que poseen otras características: no se desgastan, pertenecen a la generalidad, se reproducen a un costo cero, y entre más se usan, más se amplían, al punto de que en algunos casos crecen y aumenta su valor. Cuando nosotros los convertimos en procesos educativos estamos haciendo de ellos una interacción realizada con nuevas mediaciones sociales donde operan intereses políticos, conflictos simbólicos, pugnas económicas, lógicas diferenciadas, y es ahí donde se construye lo público de este tiempo y, por lo tanto, es la manera de entretejer la construcción de las nuevas ciudadanías y los nuevos empoderamientos de los grupos populares.

Implica una opción básica de transformación de las condiciones que producen injusticias, explotación, dominación y exclusión en la sociedad. Este ejercicio para nuestras particularidades exige también una lectura desde los contextos y los territorios para desentrañar las relaciones entre tecnología y exclusión social y las formas particulares que toman en nuestras realidades. Desde esta perspectiva, se exige tener como horizonte crítico la pregunta por el cómo se generan en estos tiempos los procesos del conocimiento, la exclusión y la dominación, y propiciar una crítica y un planteamiento alternativo que realice una búsqueda en las dinámicas de la tecnología para la inclusión de los grupos marginados y excluidos, y la transformación de nuestras realidades injustas.

Pero hacer este ejercicio requiere no sólo de la capacidad para entender los procesos en marcha, sino de reconocer el nuevo tipo de demandas cognitivas generadas en las nuevas necesidades sociales que se gestan en estas dinámicas de cambio de época y civilizatorio, que a la vez dan forma en su poder a la convergencia de otras exclusiones. Estas realidades forjan nuevas reivindicaciones específicas por conocimiento científico, tecnológico y comunicativo, asociadas a las nuevas condiciones de desigualdad y explotación, por lo tanto, son generadoras de las nuevas dinámicas de exclusión y constructoras de otras problemáticas sociales no conocidas hasta ahora. Un asunto central va a ser la capacidad para reconocerlas no sólo como un asunto

teórico, sino como un problema de múltiples prácticas ligadas a la vida de los sectores populares, que nos van a permitir colocar esta problemática y construirla con y desde los intereses de los excluidos. Es allí cuando comenzamos a hablar de infopobres, fruto de una nueva realidad enmarcada en esas nuevas necesidades.

En ese sentido, se reconocen niveles diferentes de transformación, producto de que nos encontramos con diversos niveles de desigualdad que vuelven a diferenciar países, grupos sociales, étnicos, o regiones. Hay que recordar que existen más teléfonos en Manhattan que en toda África, hecho que genera un primer nivel de infopobres por vía del acceso, además de lo que significan otros niveles de infopobreza que retan la comprensión del control bajo nuevas lógicas y formas visibles en la mercantilización de la vida toda.

Por otra parte, el trabajo exige una opción ético política en, desde, y para los intereses de los grupos excluidos y dominados, además de un marcado interés por la pervivencia de la madre tierra. Un primer aspecto de este debate ético-político está sobre la asignación de esos bienes determinantes en la constitución de desigualdades y la apuesta está siempre dirigida al construir; es decir, reconocer el debate como un espacio de poder que debe ser redirigido en función de toda la sociedad.

Existe el peligro de quedarnos en la fascinación tecnológica, y el hecho trae nuevos contextos éticos, por ejemplo, con los nuevos deshechos tecnológicos: se calcula que se han producido de 11 a 12 mil millones de celulares y sólo están en uso la mitad de ellos. Las relaciones de culturas propias y las generadas en las NTIC, el replanteamiento de la esfera pública privada, las nuevas formas de control en lo que algunos llaman “el gran hermano”, hacen visibles múltiples escenarios de poder no conocidos como parte de las luchas tradicionales, y forjan nuevas alianzas del más variado tipo, constituyendo la política de transformación sobre nuevas bases.

Construyendo una agenda para las y los educadores populares y los actores críticos en el trabajo inmaterial y las NTIC

No basta con reconocer que nos encontramos frente a nuevas realidades fundadas en la revolución científico-técnica en curso, que han generado un tiempo-espacio global que el capital ha convertido en globalización;

es necesario ver que ellas muestran la emergencia de infinidad de temas desconocidos hasta ahora en nuestra condición de educadores populares, y el replanteamiento de muchos de los que nos han acompañado, quienes, además de exigir ser pensados e incluidos en nuestros contextos de acción desde sus especificidades, requieren también de un ejercicio que les facilite colocarse en nuestras realidades contextuales y de práctica, y ayudarnos a emprender la construcción de agendas críticas y las correspondientes tareas emancipadoras, para iniciar un camino conjunto que permita la construcción de una cultura ciudadana y democrática que a la vez dé forma a una sociedad más justa, menos inequitativa y más participativa.

Desde esta perspectiva, y a manera de conclusión, coherente con los argumentos desarrollados, es necesario construir una agenda que permita trazar unas líneas iniciales desde nuestra identidad crítica como educadores populares, desde el Sur y latinoamericana, que habrán de ser complementadas por muchas y muchos actores que reflexionen sobre esta problemática que apenas se abre. Estas son pues algunas primeras líneas tenues que nos permitirán ir construyendo un mapa móvil para trazar las rutas en estas nuevas realidades.

- a. Es necesario reconocer como se produce el poder en estas nuevas relaciones y las dinámicas sociales que se constituyen en esta realidad, así como la relación entre conocimiento, tecnología y exclusión y sus formas específicas de generar desigualdad. Este va a ser uno de los asuntos centrales que vamos a tener que resolver desde las particularidades de nuestra realidad, en el sentido de que el trabajo inmaterial y las NTIC traen consigo una organización que se introduce y se superpone en forma mecánica en tanto cultura de la época, sin consultar especificidades culturales, políticas y sociales de los países y de las clases, por el tipo de sociedad capitalista encontramos que los desequilibrios sobre los cuales se estructuran se han reorganizado digitalmente.

Por ello, estamos frente a una distribución asimétrica de estos asuntos, lo cual constituye nuevas formas de desigualdades entre países, regiones, grupos, clases y personas, y genera nuevas formas de exclusión y segregaciones; aquello que algunos han denominado los “infopobres”, grupos de la periferia económica, social y política que tienen

un consumo de pantalla de un tipo muy diferente al que se realiza en los grupos y en las poblaciones del nivel central, tanto en las localidades, regiones, naciones como en el escenario internacional.

Es decir, ciencia, tecnología e innovación traen consigo relaciones sociales, en donde además de sus posibilidades, generan nuevos factores de desigualdad que deben ser analizados para evitar la prolongación por esta vía de sociedades injustas. Ello va a exigir toda una elaboración en cuanto que, a la vez que los usamos e incorporamos en nuestro trabajo, construimos una conciencia crítica sobre ellas y busquemos caminos de resistencia, al tiempo que elaboremos propuestas que permitan construir alternativas para enfrentar dicha condición.

- b. La necesidad de construir una relación de ciencia y tecnología, a partir de su reconocimiento como un producto social y cultural, exige partir de un análisis que se distancie del que para estos asuntos, y especialmente en procesos de la investigación, se ha venido constituyendo, es decir, una forma dominante del conocimiento ligada a una particular manera de entenderlo que refuerza los elementos y aspectos no democráticos del mismo, permitiendo la concentración en organizaciones de corte transnacional.

Se ha afianzado una idea de ciencia y conocimiento enmarcada en la objetividad pura y el método científico único⁷. En ese sentido, es necesario abrirse a nuevas comprensiones que amplíen la anterior, no en cuanto a su desaparición, sino en tanto el surgimiento de otras que amplían la

⁷ El paradigma científico positivista tiene su origen remoto en el mundo griego, en donde se tenía la certeza de que los teoremas matemáticos eran el reflejo exacto del mundo real, por lo tanto, eran la expresión de la verdad. De igual manera sucede en la lógica aristotélica, en la cual los conceptos son expresión de la realidad. Para la edad moderna, esto se manifiesta en las bases físicas, a través del determinismo, presentes en las leyes de la física mecánica. Descartes entrega sus bases filosóficas cuando establece el dualismo fundante en la separación mente-materia; ello hace que el mundo material pueda ser descrito objetivamente sin relación ni referencia al objeto observador. Por otra parte, Galileo encuentra el método para lograr que esa realidad que ya está hecha, acabada, y por lo tanto objetiva, pueda ser conocida a través de nuestro aparato cognitivo (unidad de percepción pura kantiana). Por ello, la verdad era la fidelidad de nuestra imagen interior a la realidad que representa. A partir de ellos la ciencia se funda en: la objetividad del conocimiento; el determinismo de los fenómenos; la experiencia sensible; la cuantificación aleatoria de las medidas; el raciocinio lógico formal, y la verificación empírica.

comprensión y la mirada crítica; es decir, lo que algunos han denominado el paso del modo 1 de la ciencia hacia un modo 2, en el cual su producción, distribución, teorías, metodologías y apropiación, deben estar vinculados a una ciencia que opera siempre en contextos específicos, dentro del trazado que le marca su propia historia en los lenguajes que hacen visibles los intereses presentes en ella y en el poder que la constituye y le crea su espacio de organización y de utilidad social.

Historizar estos procesos siempre será un ejercicio que permita sacar estas creaciones de la ciencia moderna, del uso instrumental y de la idea ingenua de objetividad, pero ello significa la capacidad de reconocerla en la vida cotidiana, y en la construcción de las relaciones sociales en donde se manifiestan, y en la manera como se construye una relación crítica con ella, lo cual exige una aproximación epistémica amplia.

- c. Reconocer el carácter político de la CT+I. Hemos venido enfatizando en que tenemos que sacar estos procesos de su uso instrumental y llevarlos a un accionar práctico y a una reflexión que nos muestre como su diseño, contenido y lógicas de funcionamiento, son profundamente políticos, ya que existe en ellos una captura de la vida cotidiana y de los modos simbólicos en los cuales nos movemos las personas que habitamos este tiempo histórico. Entonces, debemos reconocer que surgen de la construcción de un nuevo modo productivo que trae consigo otra arquitectura de control, la cual reorganiza el trabajo, la vida social y cultural, y sus múltiples relaciones, que a la vez dan forma a nuevas subjetividades en las cuales se constituyen las ciudadanías de hoy y por lo tanto las luchas democráticas y de emancipación.

En estas subjetividades el papel de la imagen comienza a constituir lexicalmente de otra manera lo político. Un punto fundamental dentro de este proceso va a ser la manera como se hacen presentes en educación las NTIC como mediaciones, creando nuevos hábitos perceptivos y formativos, y en ese sentido su uso no es objetivo ni neutro. Un asunto central para el pensamiento crítico será reconocer que no bastan los derechos al acceso en cuanto a disponer de las tecnologías, a ser educados en ellas, a conectarse a Internet, a tener correo electrónico, o a moverse en redes socia-

les, es necesario ir mucho más allá, en el sentido de comprender que allí se está construyendo un nuevo espacio público controlado y diseñado por las corporaciones de los productos tecnológicos, con otras formas de panóptico digital.

Estamos frente a un asunto que no es únicamente técnico, sino frente a la constitución de nuevas mediaciones socializadoras y educativas que involucran también sentidos políticos, pues construyen una nueva esfera pública, con nuevas dimensiones de la participación, que rompe reglas de la democracia liberal, construye otras, y se apoya en forma paradójica, haciendo necesaria la crítica al uso instrumental de ella.

- d. Demandas cognitivas y vitales como componentes de las estrategias políticas en el mundo de hoy. En ninguna sociedad como en esta, el conocimiento, la tecnología, la comunicación, la información, la innovación, y los lenguajes estuvieron tan ligados al poder; en ese sentido, se ha levantado toda una estrategia en la cual los nuevos escenarios del saber-poder son reestructurados y reorganizados, no sólo a través de las mediaciones, sino a partir de las múltiples formas que toma el trabajo inmaterial en esta sociedad. Esto va a exigir una agenda desde los grupos críticos para llenar de contenido eso que se viene llamando el nuevo tipo de control del “metabolismo social del capital” (instancias de producción y reproducción social y en coherencia con esas realidades), para dar forma a la organización de nuevos programas que permitirán generar los movimientos que construirán con su accionar la nueva política pública para estos asuntos.

En alguna medida, los movimientos sociales afines a estas nuevas formas del capital que buscan controlar no sólo el hacer y el saber, sino sus disposiciones intelectuales, afectivas y corporales para participar en las lógicas de valorización capitalista, encontrarán como respuesta a las organizaciones que realizan acciones que van construyendo esas subjetividades de resistencia, las cuales responden a las particularidades que toma el capital, proponiendo establecer, en el accionar cotidiano, no sólo nuevos procesos organizativos, sino nuevas maneras de endogenización y apropiación, por los sectores críticos y actores populares, para colocar estos asuntos al servicio de las transformaciones mayores de la sociedad.



Segundo Arístides Huertas Torres » Título: Niña en el jardín » Técnica: Óleo sobre tela » Dimensiones: 125 cm x 135 cm

Estamos frente a nuevos conocimientos tan políticos como ayer lo fueron la filosofía dialéctica, la alfabetización de adultos, la economía popular, y tantos otros, con la diferencia de que esto no se aprende en el sentido clásico, sino mediante el ejercicio de hacerlo con otros y otras, y al hacerse se piensan y elaboran, generando nuevas dinámicas de producción de saber y conocimiento que dan forma a la socialización y lucha por los nuevos bienes inmateriales, que habrán de combinarse con los que hemos usado durante mucho tiempo para resignificarlos en la actualidad.

- e. Promover un cuestionamiento estructural al modo de producción capitalista, su uso y captura de la ciencia, la tecnología, las pantallas y todos sus desarrollos. Es decir, construir una lectura desde nuestras particularidades, de mundo del sur y latinoamericano, nos exige la capacidad de discernir los elementos de poder, control y dominación que van al interior del discurso de objetividad e inevitabilidad del uso técnico e instrumental, con el cual el capital busca posicionar su industria de NTIC en nuestras realidades, a través, no sólo de su uso y consumo, sino la manera como se relacionan con nuestras particularidades epistémicas.

Se ha generado una nueva realidad en la articulación a una industria cultural de masas que ha tomado para sí el carácter socializador del antiguo aparato educativo, y lo ha pasado a los medios masivos de comunicación para vaciar a la escuela de su sentido socializador y reducirla a un proyecto en función de la producción, sentido último de su reducción a estándares y competencias; al tiempo, es posible ver como se han roto las fronteras entre educación formal, no formal e informal, exigiendo de todos los educadores de todas las educaciones repensar la manera como se construyen las mediaciones educativas de este tiempo. En ese sentido, ese cuestionamiento estructural tiene la responsabilidad social y política de construir propuestas alternativas y salir de los discursos maximalistas que demonizan las NTIC.

A su vez, el cuestionamiento, elabora una lectura en la cual reconoce la tecnología (blanda-dura) existente en las prácticas y los saberes de los grupos populares, que, al ser reflexionadas y sistematizadas, posibilita la visibilización del saber popular

y lo sistematiza para ponerlo en juego dentro de la sociedad, mostrando que las relaciones entre saber y conocimiento necesitan resolverse en una unidad holística que permita no sólo reconocerlas, sino interrelacionarlas en forma complementaria, haciendo real en esta esfera, la crítica a la multiculturalidad globalizadora y construyendo el espacio de la interculturalidad que fundamenta el diálogo de saberes y la negociación cultural.

- f. Construir un estilo alternativo de desarrollo. No es posible darle forma al planteamiento del cuestionamiento estructural al modo de producción capitalista, si no sabemos reconocer que no basta con la crítica al uso técnico instrumental, sino que es necesario construir grupos humanos dispuestos a darle forma a una nueva manera del desarrollo en donde las relaciones con las NTIC deben ser construidas de cara, no sólo a las necesidades básicas y sus satisfactores, con una vida humana a través del salario, sino ante todo, a una vida plena de sentido, que no esté basada sólo en el crecimiento sino en el “buen vivir” (Arkonada, 2010).

En ese sentido, son estructurales la recuperación de los saberes y las tecnologías propias que habitan en nuestras comunidades originarias y populares, permitiendo en algunos lugares el desarrollo de una propuesta del “buen vivir”. Otro asunto fundamental para dar paso a la búsqueda de ese nuevo desarrollo, es crear y hacer conciencia sobre estas nuevas cuestiones, que deben estar en el corazón de los movimientos y de las organizaciones, para responder no sólo al capital de este tiempo, sino a las necesidades de transformar el conocimiento para un bienestar colectivo y para el mejoramiento de la vida de la población, construyendo esas nuevas subjetividades.

En ese sentido, se vuelve central construir unos intereses colectivos que, bajo otras características, den forma a una manera nueva de entender la ciencia y sus relaciones con otros saberes, que la saque de miradas sacralizadoras que sólo han servido para mantener el control y la dominación de la mirada positivista, mediante la cual se han producido nuevas hegemonías desde las formas tecnocráticas de su quehacer, introduciendo a su interior una disputa crítica, alternativa y emancipadora.

- g. Consolidar y seguir construyendo la perspectiva del Sur como una apuesta epistémica. El hecho de que nuestra historia esté atravesada por una colonización capitalista que nos fue explicada a través de nuestros procesos de socialización (escuela, familia, iglesia, institucionalidad) como progreso y modernidad, y que trajo como consecuencia la negación de la diversidad originaria y la construcción social sobre esa matriz eurocéntrica de corte lógico-racional (modo 1 de la ciencia) que modeló todos nuestros aprendizajes, exige hoy una reflexión crítica que nos permita asumirnos como Sur, no sólo geográfico sino social. Es decir, con la capacidad de reconocer ese Sur que también existe en el Norte, del cual nos habló el P. Fernando Cardenal (2009).

En ese sentido, ese Sur tiene una variable epistémica que debe ser reconocida para dar forma a los procesos de estos tiempos, fundada sobre los saberes ancestrales de nuestras comunidades originarias, que hoy sobreviven a pesar de los intentos de apabullamiento que ha realizado la modernidad capitalista, que como resistencia han tomado forma en procesos de etnociencia, etnoinvestigación, que se desarrollan en diferentes lugares del continente como propuestas alternas.

De igual manera, se han construido procesos críticos emancipatorios que han ido por caminos propios, diferenciándose de la *episteme* clásica marxista, realizando resignificaciones que muestran nuevas formas, bebiendo en las fuentes originarias, las cuales a su vez muestran otras cosmogonías que hacen presentes otros orígenes del mundo, otras interpretaciones de la realidad, otras formas de identidades espirituales y naturales que traen consigo otras racionalidades que se mueven sobre otros fundamentos.

Ejemplo de estos procesos es la propuesta del “Buen Vivir”, que va haciendo visibles saberes ancestrales silenciados en un largo período, haciéndolos contemporáneos desde su diferencia para que surjan y nos hagan visible el hecho de que esa forma de racionalidad del Occidente capitalista no es la única, y que esas otras formas de pensar y actuar deben ser visibilizadas como existen, para mostrar esas otras maneras de ver y entender el mundo. Esto significa cruzar relaciones de estas *epistemes* emergentes también en lo digital y en la ciencia de estos tiempos, que a la vez que profundizan, construyen una nueva relacionalidad con estas otras *epistemes*.

Como vemos, una agenda nueva comienza a brotar del fondo de los procesos que intentan plantearse estos problemas del conocimiento, las NTIC, la innovación, y la investigación, los cuales se constituyen en un nuevo escenario de apropiación y endogenización, convirtiéndolos en un lugar de lucha y disputa de las formas del poder de estos tiempos. Pero hacerlo significa darnos cuenta de que es un ejercicio inicial que apenas da sus primeros pasos y de que es necesario plantearse la construcción de la cultura y la sociedad reconociendo el cambio civilizatorio y epocal que se configuran con estas nuevas realidades.

Realizar esta propuesta desde una mirada crítica emancipadora va más allá de una perspectiva modernizadora por vía del uso y la integración, implica el reconocimiento y la construcción de propuestas transformadoras. Ello va a exigir releer y elaborar las teorías críticas para estas nuevas realidades y ser capaces de construir las apuestas para hacer reales, en estos nuevos escenarios, las búsquedas que desde la educación popular intentan dar respuesta y construir los sentidos críticos de este tiempo, así como los nuevos mapas mentales, conceptuales, metodológicos, y de interacción, que permitan nuestras luchas y resistencias en la actualidad.

Referencias

- Alves, G. (2011). *Trabalho e subjetividade. O espírito do toyotismo na era do capitalismo manipulatório*. São Paulo: Boitempo.
- Amin, S. (2001). *Crítica de nuestro tiempo. A los 150 años del Manifiesto Comunista*. México: Siglo XXI.
- Arkonada, K. (2010). El buen vivir, elemento estructural de una nueva sociedad. Entrevista a M. E. Choque. Bolivia: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, Revista Rebelión. Obtenido en febrero de 2011, desde, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=103073>
- Cardenal, F. (2009). *Junto a mi pueblo, con su revolución*. Madrid: Trotta.
- Charpak, G., y Omnès, R. (2005). *Sed sabios, convertíos en profetas*. Barcelona: Anagrama.
- Freire, P. (2000). *Pedagogia da indignação. Cartas pedagógicas e outros escritos*. São Paulo: UNESP.
- Maldonado, C. E. (2011). *Termodinámica y complejidad*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Martín-Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones* (2a ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (2002). Pistas para entre-ver medios y mediaciones. *Signo y Pensamiento* No 41. Bogotá. Universidad Javeriana.
- Martín-Barbero, J. (2007). ¿Razón técnica vs. Razón pedagógica? En Zuleta, M., Cubides, H., y Escobar, M. (Eds.), ¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas. Bogotá: Universidad Central-IESCO. Siglo del hombre Editores.
- Mejía, M. R. (2007). *Globalización(es) y educación(es). Entre el pensamiento único y la nueva crítica*. Bogotá: Desde Abajo.
- Mejía, M. R. (2010). Los movimientos educativos y pedagógicos del siglo XXI, *Concordia Revista Internacional de Filosofía*, No. 58. Bogotá.
- Mejía, M. R. (2011). *Las escuelas de las globalizaciones. Entre el uso técnico instrumental y las educaciones II*. Bogotá: Desde Abajo.
- Mejía, M. R. (2012). *Educaciones y pedagogías críticas desde el Sur. Cartografías de la educación popular*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Meszaros, I. (2009). *A crise estrutural do capital*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Offe, C., y Hinrichs, K. (1992). *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Madrid: Alianza.
- Programa Ondas, Colciencias. (2010). *La reconstrucción colectiva del Programa Ondas. La investigación como estrategia pedagógica. Informe 2006-2008*. Bogotá.
- Ramonet, I. (1997). *Un mundo sin rumbo*. Madrid: Debate.
- Rifkin, J. (2000). *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Buenos Aires: Paidós.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, CLACSO.
- Sassen, S. (2001). ¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización. Barcelona: Bellaterra.
- Tronti, M. (1999). *Obreros y capital*. Madrid: Akal.
- Tünnermann, C. (2011). *La educación superior frente a los desafíos contemporáneos*. Lección Inaugural del Año Académico 2011. Managua: Universidad Centroamericana. Obtenido en Marzo de 2011, desde, [www.cebem.org/.../La_ES_frente_a_los_desafios_contemporaneos_\(UCA_marzo_2011\).docx](http://www.cebem.org/.../La_ES_frente_a_los_desafios_contemporaneos_(UCA_marzo_2011).docx), 10.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficante de sueños.